

# Libros

de Economía y Empresa



Año IV. Número 2. Agosto 2009. 5€

UN ASESOR EN UN LIBRO

La segunda edición del

“NEW  
PALGRAVE”

Albert Carreras

Análisis económico  
de la corrupción

José Miguel Sánchez Molinero

Libertad de horarios, pequeño  
comercio y grandes superficies

Juan Sebastián Mora Sanguinetti

China rural, la gran transformación

Salvador Calatayud Giner

De liberales, libertarios,  
neoconservadores y sectarios

John Reeder

Neuroeconomía

María Blanco González

Economía y felicidad: nuevos  
horizontes para el análisis  
económico

Miguel Ángel Galindo Martín

Propuestas de reforma  
de la regulación  
financiera

M<sup>a</sup> Nieves García Santos



ROBERT HARRIS, ENGLIS  
LIBRARY PALGRAVE

# UN MILLÓN DE EUROS PARA EL ECONOMISTA

## João César das Neves "Los premios Nobel de Economía (1969-2005)"

Ediciones Pirámide, Madrid, 2006  
1ª edición en español prologada por Carlos Rodríguez Braun y traducida del portugués por Luis Pires

ISBN: 84-368-2047-9  
Número de páginas: 270  
Precio en Euros: 15

### Resumen del Artículo o Reseña (máximo 100 palabras)

Esta obra se hace eco de las contribuciones a la ciencia Económica de los científicos galardonados con el premio Nobel de Economía. Las fichas de los distintos receptores del Nobel, hiladas con un breve comentario sobre el análisis económico del momento, nos permiten reflexionar acerca del origen del prestigio de los profesores de economía. Además, los temas o sujetos que se han considerado *dignos de premio Nobel* reflejan algunos rasgos característicos del análisis económico del último medio siglo, como puede ser el papel dominante de los Estados Unidos, así como el énfasis en el método deductivo y econométrico.

**Palabras clave:** (máximo 4): premios, Nobel, economía, pensamiento económico.

Contenido de la reseña

Alfred Nobel, inventor sueco de la dinamita, estipuló en su testamento que el capital de su herencia debía constituir un fondo cuyos intereses serían distribuidos cada año en cinco partes iguales "en forma de premios a las personas que, durante el año anterior, hayan producido un gran beneficio a la humanidad". Desde 1901, se empezaron a conceder estos premios en Física, Química, Fisiología o Medicina, Literatura y Paz. Sin embargo, el Banco de Suecia instituyó en su tricentenario, en 1968, un Premio de Ciencias Económicas, asignando a la Fundación Nobel una cantidad igual a la de sus premios normales. Supone la entrega de aproximadamente 10 millones de coronas suecas (algo más de un millón de Euros). La finalidad de esta suma es evitar las precupaciones económicas del laureado para que, así, pueda desarrollar mejor sus futuros trabajos.

Esta obra, precisamente, se hace eco de las contribuciones a la ciencia Económica de los distintos galardonados. Sus 12 capítulos constan de una breve introducción que relata la evolución del pensamiento económico durante un determinado periodo, seguida de varias fichas de los distintos receptores de premios Nobel en ese periodo, por orden cronológico y con leves destellos biográficos y bibliográficos, acompañados de una foto del galardonado. La introducción a las fichas, por mor de su laconismo, no parece querer profundizar en una historia de la ciencia, si no tender puentes y establecer un hilo conductor entre los distintos galardonados. Una tentativa de historia de la ciencia, sin embargo, puede encontrarse en los debates que afloran en McCarty (2000).

La obra de Das Neves comienza con un reconocimiento a los autores anteriores al galardón. Por ejemplo, Adam Smith, al estudiar las instituciones y el equilibrio de mercado, abrió un campo de investigación extraordinariamente prometedora. Sin embargo, como dice Das Neves, en la economía, la teoría del valor se vio revolucionada en 1871 cuando se empezó a considerar que el valor de los bienes provenía de la utilidad

subjetiva. Bueno, en realidad el descubrimiento no era sólo cuestión de subjetividad, algo que ya señalaron los escolásticos, sino de marginalidad: el valor de cada bien es el valor de la última unidad consumida, de la necesidad menos urgente, que determina el precio de los bienes en competencia perfecta.

Posteriormente, a mediados del siglo XX la ciencia económica avanzó gracias a la observación cuantitativa de la realidad. La economía fue una de las primeras disciplinas que utilizó intensamente el cálculo electrónico y, tal vez por eso, el premio Nobel ha concedido gran valor a la formulación matemática, que parece acercar la economía a otras "ciencias duras" también galardonadas. La técnica econométrica en principio generó una ilusión ingenua acerca de los beneficios de la intervención del estado que haría posible.

Pero lo más interesante del libro es que nos hace pensar qué méritos se valoran en la ciencia económica y de dónde surge el prestigio dentro de ella. En los 37 años que ha sido concedido el premio Nobel de Economía, ha habido 57 galardonados, ya que en trece de los años el galardón fue compartido por dos autores y en tres años fue dividido en tres. Según las reglas, el Premio puede ser compartido entre un máximo de tres personas, pero curiosamente el de economía suele ser más compartido que los de las ciencias naturales.

El premio Nobel de Economía apenas ha tenido críticas – sin duda, todos los laureados lo merecían –, pero es curioso que siempre se haya concedido a hombres y que nunca se haya otorgado a una persona de menos de 50 años. Vickrey, por cierto, nunca llegó a recibir el premio, pues falleció pocos días después de haber sido galardonado (con 82 años). ¿Hay vida después de Estocolmo? se pregunta Samuelson (2002). Por lo que parece, el premio así concedido no satisface el objetivo original de Nobel de subvencionar los esfuerzos de investigación del ganador para el resto de su vida. Después

de que los ganadores reciben el premio, no pocas veces se marchitan – y no sólo por la avanzada edad, si no también por el exceso de adulación.

Otro elemento de interés es que Europa dominó durante los primeros 28 años. Después, se ha producido un empate con EEUU, pero, desde 2000, como los Estados Unidos recibieron ocho de los 11 premios, la situación se ha desequilibrado claramente a su favor. Sin embargo, este análisis cambia si, en vez de tener en cuenta el lugar de nacimiento, se considera el país donde el galardonado trabajaba cuando se le premió. Ahí, los Estados Unidos cuentan con 42 premios. Incluso muchos de otros galardonados estudiaron en universidades de los Estados Unidos.

Los premios reflejan otros rasgos característicos del análisis económico durante el último medio siglo. Por ejemplo, son reflejo del mayor énfasis puesto en el método deductivo frente al inductivo y en los métodos cuantitativos, econométricos y estadísticos. Además, todos los premiados eran profesores universitarios. Pero es notable que cerca de un quinto de todos los premios fueron a parar a la misma escuela: la Universidad de Chicago. De ellos, más de la mitad se concedió en los años noventa. Por cierto, es conveniente anotar que en el debate entre las viejas escuelas de Cambridge y Oxford, la primera, respaldada por la tradición de Marshall y Keynes, sale claramente triunfante, con cuatro premios frente a uno de su rival, el alma máter de Edgeworth.

De las materias tratadas por los Nobel, la teoría de los mercados en equilibrio – la microeconomía – es la más galardonada; y la historia económica y la economía internacional las menos. Pero, como dice Lindbeck (2001), el Comité de premios Nobel de economía considera fundamental "la investigación interdisciplinar", dado que varios de los premios concedidos se basan en contribuciones en la frontera entre economía, política, sociología e historia.

Decía Buchanan (1992) que él nunca hubiera pensado que recibiría el premio Nobel, dado que su trabajo y su afiliación estaban demasiado alejados de la corriente principal de su disciplina y de la academia americana. Por ello, declaraba en una celebración en su honor a principios de 1988, "si Jim Buchanan puede ser elegido para un premio Nobel, cualquiera puede".

También es especialmente relevante la originalidad de la contribución y su impacto sobre el trabajo científico y la política real. Dice Samuelson que, en parte "gracias" a los estragos de Hitler, su estancia durante 1935-40 en Harvard coincidió con el renacimiento económico de Schumpeter, Leontief, Haberler, y Hansen, y "la Segunda Guerra Mundial se ganó en las aulas de Cambridge, Princeton, y Los Alamos" (Samuelson 2003).

Es muy curioso, y un elemento del que debemos tomar nota para cualquier evaluación de calidad científica, que, para valorar el mérito de los laureados, el Comité no ha confiado mucho en indicadores cuantitativos, como pueda ser el número de veces en que se ha citado al autor. Hay premiados que tienen bajos índices de citas, como Kantorovich, Haavelmo, Allais, y también hay algunos economistas muy citados pero que no han recibido el premio. Se concedió el premio a profesores que publicaron una enorme cantidad de trabajos, como Samuelson, pero también hubo quien ganó el galardón con muy pocas palabras, como Ronald Coase. Muchos de los trabajos no llegaron a tener impacto en la profesión, como en el caso de Frisch (1969), padre de la econometría pero del que apenas una cuarta parte de su obra fue traducida del original noruego. En general, es posible dividir la lista de premios en dos grandes grupos. El primero, se podría denominar "premios a una carrera" (Samuelson, Arrow, Friedman, Buchanan...). El segundo fue otorgado a un descubrimiento particular o a una disciplina específica, y se eligió a una de sus figuras más representativas para

premiarla. En cualquiera de los dos casos, podemos concluir lo mismo: que el economista merecía el millón de euros.

#### Referencias bibliográficas

- Buchanan, James M (1992), "Notes on Nobility", *Better than Plowing: And Other Personal Essays*, University of Chicago Press, Chicago, cap. 2.
- Lindbeck, Assar (1999), *The Sveriges Riksbank (Bank of Sweden) Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel 1969-2004*, Institute for International Economic Studies, University of Stockholm.
- McCarty, Marilu Hurt (2000), *The Nobel Laureates: How the World's Greatest Economic Minds Shaped Modern Thought*, McGraw-Hill, New York.

Samuelson, P.A. (2003), "How I became an economist", *Nobel Foundation*, en [www.nobel.se/economics/articles/samuelson-2/index.html](http://www.nobel.se/economics/articles/samuelson-2/index.html).

---

**Autor de la reseña:** Estrella Trincado Aznar

**Categoría:** Profesor Contratado-Doctor  
**Departamento académico:** Historia e Instituciones Económicas

**Institución:** Facultad de cc Económicas y Empresariales, UCM  
**Correo electrónico:** [estrinaz@cccee.ucm.es](mailto:estrinaz@cccee.ucm.es).

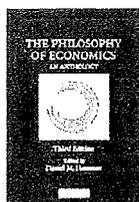
**Teléfono:** 647 366874.

**Dirección Postal:** Despacho 215, Facultad de cc Económicas y Empresariales, UCM, Campus de Somosaguas, Pozuelo de Alarcón s/n, Madrid 28224.

**Libro de más reciente publicación:** *Perdices (coord.)* et al, *Escuelas de Pensamiento Económico*, Ecobook, Madrid.

# Simulando un debate: la introspección de los economistas

Estrella Trincado Aznar



DANIEL M. HAUSMAN

*The Philosophy of Economics:  
An Anthology*

Cambridge University Press, 2008.  
ISBN. 978 0521 709842.  
536 páginas.  
27,99 euros.

## Resumen

Estamos ante una antología de 26 textos de la mano de Daniel Hausman, profesor en la Universidad de Wisconsin-Madison y fundador en 1985 de la revista *Economics and Philosophy*. Es la tercera edición de un compendio seminal en Filosofía de la Ciencia que presenta nuevos textos, así como unas inéditas introducción y bibliografía. Incluye escuelas de pensamiento recientes, así como nuevas perspectivas realistas. Gracias a las recopilaciones de Hausman, la Filosofía de la Economía es ahora una sub-disciplina establecida. Ésta se cuestiona temas de definición y de alcance de la economía, así como de ética, metodología o demarcación de los supuestos.

*Palabras clave:* Filosofía de la Economía, metodología, ética, epistemología.

ESTA antología de textos es del mayor interés para comprender la naturaleza de la Economía como ciencia. La primera edición se lanzó en 1984 y la segunda en 1992. Ésta tercera, de 2008, presenta nuevos textos, así como unas inéditas introducción y bibliografía. La actual edición elimina textos relevantes, como los de Terence W. Hutchison, Fritz Machlup, Robert Solow, Mark Blaug o Alexander Rosenberg, así como la parte que trataba sobre problemas metodológicos. Sin embargo, incluye toda una parte sobre escuelas de pensamiento recientes (como la neuroeconomía), así como nuevas perspectivas realistas como las de Uskali Mäki, Tony Lawson y Robert Sugden, o la visión feminista de Julie Nelson. Echando la vista atrás, su publicación debe calificarse de "gran éxito". Es una clara muestra de la conveniencia de recopilar textos, y de reflexionar sobre el camino andado. Acopiar ideas anteriores no es plagio, como dijera Salim Rashid respecto a la *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith. Es una forma de simular una discusión científica y estimular la conversación productiva. Gracias a las recopilaciones de Hausman, la Filosofía de la Economía es ahora una sub-disciplina establecida. Los economistas tomaron el testigo e, inmediatamente después del primer libro de Hausman, Buchanan (1985) discutió los distintos argumentos por y contra el mercado tanto desde el punto de vista de la eficiencia como desde el moral, y Sen (1987) enriqueció el debate estableciendo un contacto entre la economía del bienestar y los modernos estudios éticos. Little (1995) también reconstruyó la unidad entre las comunidades de los filósofos y de los economistas. Ahora, otros intentan potenciar el debate con distintos compendios: Oxford está a

punto de sacar un manual dedicado a la microeconomía, macroeconomía y modelización.

Daniel Hausman, recopilador del volumen, pero también autor de algunos de los textos, es profesor en la Universidad de Wisconsin-Madison y fundador, en 1985, junto a su colaborador Michael McPherson, de la revista *Economics and Philosophy*, que editaron los primeros diez años. El libro contiene 26 capítulos organizados en cinco partes: discusiones clásicas; visiones



Daniel M. Hausman.

positivistas y popperianas; la ideología y economía normativa; ramas y escuelas de economía y sus problemas metodológicos, y nuevas direcciones en la metodología económica. A pesar de que, como hemos comentado, relega algunas contribuciones históricas cruciales, mantiene las bases de Mill, Marx, Weber, Robbins, Knight y Veblen, y trabajos de las figuras contemporáneas más importantes que tratan sobre metodología, incluyendo cinco premios Nobel de Economía. El libro muestra, así, muy distintas tendencias, desde el positivismo de Mill y Friedman a los críticos del utilitarismo, como Veblen y Sen, o los autores que estudian la relación de la economía con las ciencias naturales, como Hoover y Hodgson.

La Filosofía de la Economía, inevitablemente, debe primero dilucidar problemas de definición. Y la definición de "economía" no resulta tan sencilla como a primera vista pudiera parecer. Primero, para que la economía se convierta en ciencia parece imprescindible que se base en determinados supuestos sobre el comportamiento humano y sobre la dinámica social. Aunque ya Aristóteles hablaba sobre temas económicos, la concepción de la economía como un objeto distinto de estudio surgió en el siglo XVIII de la mano de autores que creían que el funcionamiento de la sociedad, igual que el de la naturaleza, se basa en leyes naturales. Precisamente por eso quisieron investigar las regularidades de una realidad que llamaron "economía". Si esas regularidades no se produjeran, no tendría sentido estudiar economía. Y para que esa investigación no fuera trivial, estas regularidades debían ir más allá de lo que es obvio para los productores o consumidores. Así, en el siglo XVIII, Cantillon, los fisiócratas y David Hume, pero especialmente Adam Smith, defendieron la idea de que hay leyes económicas, que éstas no son obvias y que pueden descubrirse. De hecho, buscaron consecuencias "no intencionadas" de las acciones individuales, es decir, consecuencias que no eran inicialmente obvias para el individuo.

Posteriormente, en el siglo XIX, John Stuart Mill tratará de definir la Economía Política como la ciencia que estudia la producción, el intercambio, la distribución y el consumo. Según él, ésta estudia los fenómenos sociales basándose en el supuesto de que el hombre sólo se ve motivado por el deseo de riqueza, entendido como aversión al trabajo y deseo de disfrute presente de la mayor cantidad de satisfaccio-

nes posibles con el menor coste. Para conseguir ese objetivo, supone Mill, los individuos actúan racionalmente, no de manera errática. Pero Mill no desarrolla una teoría explícita de la elección económica racional. Esas teorías germinarán en la revolución marginalista de 1871. Desde entonces, la elección y el precio se han relacionado con la utilidad marginal, concluyéndose que todas las unidades monetarias invertidas en cada uno de los bienes tienen la misma utilidad marginal para el consumidor. Sin embargo, en el siglo XX, los economistas han intentado deslindar la teoría de la racionalidad de su parte hedonística. Se supone, eso sí, que los agentes son capaces de ordenar sus preferencias, que, por tanto, deben ser completas y transitivas, pero se intenta eliminar cualquier referencia a la utilidad subjetiva o definir la preferencia en términos de elección, como lo hace Amartya Sen.

En cualquier caso, actualmente la Economía parece ser algo más que lo que planteaba Mill. Lionel Robbins intentó extender su alcance definiéndola como la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos sujetos a diversa aplicación. La Economía, entonces, no trata la producción, intercambio, distribución y consumo como tal, sino "toda" elección humana. Casi pareciera, con Viner, que economía fuera simplemente, "lo que estudian los economistas", con lo que su propia definición se haría trivial.

Recientemente se ha puesto en duda también que haya leyes en la Economía. Los fenómenos sociales son más impredecibles que los naturales y, aunque haya regularidades en la economía –el consumo normalmente crece si el precio se reduce...–, estas regularidades son muy obvias y llenas de excepciones. Además, también se cuestiona si los supuestos de la economía son realistas. Según la visión instrumentalista de Milton Friedman, el valor de una teoría se expresa en su habilidad para predecir los fenómenos observables. Pero el instrumentalismo ha sido muy criticado. Si las premisas son inconsistentes con la realidad, la teoría parece fallar. Así, Daniel Hausman defiende la visión realista: el objetivo de la economía es llegar a supuestos verdaderos. Para Friedman, el único test para una hipótesis es si proporciona predicciones válidas. Pero, aunque nuestro coche viejo funcione bien, miramos de cuando en cuando bajo el capó. El test de carretera nos proporciona una muestra de

los resultados; pero, si queremos usar el coche en nuevas circunstancias, confiamos en que el mecánico también nos suministre información útil. Así, se ha comprobado que los supuestos de racionalidad económica no constituyen una generalización universal sobre el comportamiento humano. De hecho, los experimentos dicen que los razonadores reales actúan inteligentemente, pero de forma muy diferente a los axiomas de la teoría de racionalidad pura.

Algo parecido ha sucedido con el falsacionismo de Popper. Por mucho que Popper quisiera resolver el problema de la inducción en economía, como dice Wade Hands, en escasas ocasiones se practica su teoría en esta ciencia. En Economía no es sencillo hacer pruebas controladas de laboratorio, y las palabras mismas –pongamos por caso, "desempleo involuntario" o "beneficio empresarial"– pueden matizarse hasta el punto de afirmarse que "realmente" no es tal cosa lo que se observa en la realidad.

Por último, la Filosofía de la Economía también estudia cómo se tratan los valores éticos en el razonamiento económico o en la definición de instituciones tan relevantes como el "mercado" o el "Estado". La Economía se mezcla con supuestos normativos sobre la vida humana "buena" y la buena sociedad. Es decir, no está del todo libre de valores. Por ejemplo, una economía de mercado implica ciertas desigualdades (de resultados, de oportunidades...) y, por tanto, es necesario plantearse qué desigualdades son moralmente aceptables en una sociedad justa o compatibles con la precondition de la dignidad humana o la democracia.

Este libro será una ayuda para todo aquél que quiera reflexionar sobre estos puntos y sobre su propio quehacer como economista.

#### **Estrella Trincado Aznaí**

Profesora contratada doctor

Departamento de Historia e Instituciones Económicas I

Universidad Complutense de Madrid.

Trabajos de más reciente publicación:

DAVID HUME (2008), *Ensayos morales y literarios*, selección de textos, traducción y estudio preliminar a cargo de Trincado, E., Tecnos, Madrid.

TRINCADO, E. (2009), *Crítica al utilitarismo*, Maia ediciones, Madrid.